

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE GAZA

WILDA WESTERN

*Universidad Autónoma de la Ciudad de México*¹

Este artículo es un ejercicio de exploración sobre la historia contemporánea de Gaza, no obstante, no es un relato histórico sobre alguno de sus periodos en particular. En realidad, me ocuparé de los momentos de fractura de esos periodos, momentos que indican cambios significativos, de tal modo que éstos muestran la naturaleza de la etapa que le sigue. Como plantea Aróstegui, la periodización no es una segmentación caprichosa, aunque contenga cierto grado de arbitrariedad; las divisiones cronológicas tienen valor en tanto que son recursos explicativos,² hacen inteligibles los espacios en el tiempo que comparten ciertas características, y a la vez le dan sentido a las continuidades y rupturas.

Inicié este escrito con una serie de datos sobre un tipo de violencia —la violencia de la ocupación— que se ha convertido en un inseparable de las vidas y experiencias personales de mujeres y hombres, sin distinción de edad, religión, posición política o de clase. Este primer apartado contiene básicamente dos observaciones respecto al estudio y a la interpretación de la historia de Gaza. En términos analíticos, sostengo que sería fructífero dedicar más atención a la especificidad histórica de Gaza como tal. Más adelante, en los apartados segundo y tercero des-

¹ UACM, Academia de Historia y Sociedad Contemporánea.

² Julio Aróstegui, “Orígenes y problemas del mundo contemporáneo”, en Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido (ed.), *El mundo contemporáneo: historia y problemas*, Barcelona, Crítica-Biblos, 2001, pp. 26-34.

cribiré cómo se construyó esa diferencia y los procesos que funcionan como puentes de unidad con el conjunto de la sociedad palestina. En el cuarto apartado hablaré de las nuevas características del colonialismo israelí. Y por último, comentaré las líneas que deberían seguirse para profundizar en la historia de Gaza.

1

Primera observación. La operación *Plomo fundido* de las fuerzas militares israelíes en Gaza al finalizar la tregua con Hamas (Movimiento Islámico de Resistencia) llevada a cabo del 27 de diciembre de 2008 al 21 de enero de 2009, provocó la muerte de 1 366 palestinos, de los cuales 430 eran niños y 111 mujeres; hubo ataques posteriores al retiro de las tropas. El 28 de enero de 2009, la cifra de heridos ascendía a 5 830, entre ellos 1 870 niños y 800 mujeres, y más de 100 personas desaparecidas durante el conflicto, según indica el reporte oficial citado por UNOCHA.³ Los recuentos del Centro por los Derechos Humanos al-Mezan son ligeramente inferiores, ya que el reporte cubre hasta el 18 de diciembre e incluye otra información sobre los muertos: 127 ancianos, 235 combatientes —27 de los cuales no estaban armados ni comprometidos en la lucha— y 210 policías e integrantes del aparato de seguridad que cumplían sus actividades regulares y que no estaban involucrados en ninguna actividad de combate.⁴ A su vez, fuentes israelíes reportan tres muertos y 182 heridos desde el 27 de diciembre a consecuencia de los cohetes disparados desde Gaza, y otros 11 soldados muertos y 339 heridos durante las hostilidades contra Gaza.⁵

¿Qué nos dicen estas cifras? ¿Cómo interpretar estas muertes? Me viene a la mente lo que escribe Terry Eagleton cuando habla de la victoria final de la naturaleza sobre la cultura: “la

³ United Nations-Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA), “Field Update on Gaza from the Humanitarian Coordinator”, 27-29 de enero de 2009, 17:00 hrs.

⁴ Al-Mezan, “List of Palestinian Killed by IOF during the Israeli ‘Cast Lead’? Operation in Gaza”, 7 de marzo de 2009, <http://www.mezan.org>

⁵ UNOCHA, *Ibid.*

muerte es el límite del discurso, no un producto de él”.⁶ Es decir, desde el punto de vista de la naturaleza, la cesación de la vida es incontrovertible, sin importar lo que podamos agregar discursivamente. No obstante, podemos considerar *lo que quieren decir* estas cifras: evidencian la enorme disparidad —militar, económica, tecnológica— entre el Estado de Israel y la Franja de Gaza; ponen de manifiesto las políticas de exterminio y el terrorismo de Estado, es decir, remarcan que no se trata de un hecho aislado sino de una política contra la población de Gaza; muestran con claridad que el objetivo israelí es destruir Hamas⁷ definitivamente, por eliminación directa o generando una situación tan crítica e insoportable que la propia población palestina rechace a los militantes islamistas. En la práctica, ha sucedido lo contrario.⁸ Sin embargo, estos resultados *no quieren decir* que exista una mayor adhesión ideológica a Hamas, sino más bien que los palestinos están disgustados con el desempeño de la Autoridad Palestina y del Fatah,⁹ repudian el terrorismo del Estado israelí y la ocupación. A la larga, esto impactó positivamente en las preferencias de la población, las políticas y los servicios sociales provistos por Hamas, al estilo de Hizballah en Líbano; es decir, se trata de una receta de asistencialismo más resistencia nacional.

En resumen, en las notas e informes sobre Palestina actual en repetidas ocasiones aparecen expresiones como las que acabo

⁶ Terry Eagleton, *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 132.

⁷ Oficialmente, fundado en 1988, se desprendió del reformista movimiento Hermanos Musulmanes.

⁸ Si el efecto buscado era esto último, es decir, el retiro del apoyo popular a las acciones de resistencia planeadas por Hamas, diríamos que la sociedad palestina cambió de opinión en sentido inverso: había menos apoyo a Hamas antes de la destrucción militar. Según la encuesta conducida por Jerusalem Media & Communications Centre entre el 29 y el 31 de enero, 50.8% de los 1 198 encuestados opinan que los cohetes hechos en Gaza contribuirán a lograr las metas nacionales, contra el 39.9% que sostenían esta posición en abril de 2008. A su vez, si las elecciones legislativas fueran realizadas ahora, el 28.6% votaría por Hamas a diferencia del 19.3% que lo habría hecho en abril. Así como aumentó la popularidad de Hamas junto con el apoyo a la resistencia por encima de las negociaciones, perdió apoyo el Fatah, de 34 a 27.9%. Véase Jerusalem Media & Communications Center, “Palestinians’ opinions after the Gaza War”, *Poll*, núm. 67, enero de 2009, en www.jmcc.org

⁹ Iniciales invertidas de Movimiento para la Liberación Nacional de Palestina, organización fundada por Yasser Arafat en 1959, e integrante de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

de utilizar, y tensiones entre *lo que quieren decir* y *lo que no quieren decir* los datos que se muestran. No es mi intención hacer una lista exhaustiva de sus causas y consecuencias, sino señalar los recorridos más frecuentes de las explicaciones, y recordar que ya hay interpretaciones confeccionadas, a la mano y listas para ser usadas. Algo así como los guiños entre jugadores profesionales. Además, por apabullantes que puedan ser las cifras para dimensionar la violencia colonial ejercida contra la población de Gaza, existe paralelamente una narrativa israelí que compite con ella e invierte los roles. Aunque haya caminos trazados de antemano, vale la pena preguntarse qué entendemos por la historia contemporánea de Gaza, y cómo la entendemos.

Segunda observación. La crisis de Gaza ha impulsado la producción y circulación de reportes más específicos y minuciosos sobre la microrregión gazatí; son reportes al estilo de los análisis de coyuntura, con descripciones mejor logradas de los antecedentes. Aquí hay una serie de problemas de distinta índole relacionados con las posibilidades de analizar e investigar lo que está sucediendo en aquella región: *a)* las fuentes: con qué documentación contamos y cómo se actualizan, y *b)* quiénes producen las fuentes —en gran medida periodistas y organizaciones— y qué limitaciones y sesgos impone lo anterior a nuestro trabajo, desde otro lado del mundo.

Por otro lado, la crisis despierta un interés más focalizado y esto podría remediar un problema persistente, aunque de índole distinta a los dos anteriores: *c)* la mayoría de las veces, los especialistas, los círculos de estudiosos de la materia, han asumido, sin crítica, la narrativa de la unidad nacional que esgrimen los palestinos en sus reivindicaciones, o la que se ha derivado de la ocupación colonial. Es decir, suponen que existe una unidad nacional estable, coherente y cierta homogeneidad entre los palestinos, lo cual convierte a Gaza, cuando se aprecian las diferencias, en una anomalía, o en el mejor de los casos, en uno de los actores de un juego geopolítico de mayor envergadura. Aunque hay episodios muy significativos de unidad, Gaza tiene ciertas especificidades culturales, sociales y políticas construidas históricamente que deben ser consideradas para explicar o simplemente comprender algunos procesos. En

tonces, la discusión sobre la especificidad de Gaza será el punto de partida.

2

La periodización convencional considera los siguientes cortes: 1948-1967, desde la guerra/creación del Estado de Israel a la ocupación de los territorios palestinos, y el periodo comprendido entre 1967-1987, los veinte años que median entre la ocupación y la Primera Intifada o levantamiento palestino. En este apartado, básicamente mostraré el impacto de ambos periodos y el modo en que contribuyen a una clara diferenciación interna de Gaza, y a una diferenciación como región si la comparamos con Cisjordania.

En ese sentido, para Gaza el año 1948 es decisivo. La pequeña franja de tierra densamente poblada que en la actualidad tiene cerca de 1.5 millones de habitantes apiñados en un territorio de 365 km², inauguró tal densidad durante los desplazamientos generados por la guerra de 1948, la *nakba*, la catástrofe de la expulsión por el avance militar israelí. Mientras que la población residente por la época era de 80 000, la llegada de 200 000 personas generó la primera crisis en la región que, hasta entonces, había vivido de la agricultura y tenía fuertes vínculos comerciales con los alrededores, los cuales terminaron cuando se volvió parte del estado de Israel.¹⁰ La Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos (UNRWA, por sus siglas en inglés), establecida en 1949 para asistir a refugiados en territorio palestino y en los países limítrofes, afirma que en la actualidad cerca de una tercera parte de los habitantes de Gaza están registrados como refugiados y distribuidos en ocho campos.¹¹

Esta composición de la población indica qué fue transcurriendo, y alude a una serie de cambios en el momento de la guerra y después de ésta. Se sabe que entre 1948 y 1967, y a di-

¹⁰ Beryl Cheal, "Refugees in the Gaza Strip. December 1948-May 1950", en *Journal of Palestinian Studies*, vol. 18, 1, otoño 1988, pp. 138-157.

¹¹ UNRWA, "Gaza Refugee Camp Profiles", <http://www.un.org/urnrwa/refugees/gaza.html>, consultado el 6 de marzo de 2009.

ferencia del resto de los territorios palestinos ocupados, la Franja de Gaza quedó bajo jurisdicción egipcia, mientras que Cisjordania fue asumida administrativamente por Jordania, situación que supuso, entre otras cosas, una legislación diferente en cada caso, y esquemas de integración distintos debido en parte al simple hecho de que Jordania se ha ido constituyendo como Estado nacional al calor de la problemática palestina, mientras que Egipto ya es un Estado largamente consolidado. Pero muchas otras cosas ocurrieron: el impacto —económico, social y demográfico— del número de refugiados en la región de Gaza, y la proletarización de campesinos desposeídos, a la postre integrados económicamente a Israel como fuerza de trabajo asalariada, proceso que es, al mismo tiempo, el barómetro para medir cómo se va reduciendo el peso de la agricultura en la economía palestina. De manera similar, a lo largo del tiempo fue evidenciándose la vulnerabilidad de la población mientras estuvieron bajo el gobierno egipcio, debido a las condiciones de segregación que este país mantenía con respecto a los gazatíes en Gaza, o cuando se migra a Egipto.¹²

El periodo que inicia en 1948 tiene dos secuelas importantes que profundizan las diferencias entre Cisjordania y Gaza, a la vez que sellan las características de la región, como la presencia abrumadora de personas registradas como refugiados. Otra característica es la existencia de una forma de vida organizada alrededor de la asistencia permanente de la ayuda internacional. Dicha situación representa problemas específicos, similares a los ocurridos en las últimas dos décadas con relación a las ONG, es decir, la dependencia para la vida cotidiana, la profesionalización de un sector para la atención de la población, la despolitización de las demandas y relaciones sociales asimétricas que giran alrededor de la necesidad. Sólo por dar un ejemplo, en un año, de 2006 a 2007, aumentó de 63 a 80% el número de familias gazatíes que dependen de la ayuda humanitaria para la subsistencia.¹³

¹² Salim Tamari, "Palestinian Social Transformations: the Emergence of Civil Society", *Civil Society: Democratization in the Arab World*, Ibn Khaldun Center for Development Studies, vol. 8, 86, febrero de 1999.

¹³ UNOCHA, "The Closure of the Gaza Strip: the economic and humanitarian consequences", diciembre de 2007.

La segunda consecuencia del peso de la población con estatus de refugiada se relaciona con el desarrollo del nacionalismo en la microrregión. En un sentido más profundo y más vivencial, ser refugiado de manera permanente tiene múltiples significados: como los desplazados que llegaron a esta Franja de la Palestina histórica procedían de los alrededores, cercanos al lugar de origen, y donde habían vivido hasta entonces, esto mantenía la memoria activa en el sentimiento de no posesión,¹⁴ tanto, que no resultaron los intentos de relocalización del gobierno de Israel durante la década de 1970 para reducir la fuerza política de ser refugiados y de paso atenuar la vigencia del reclamo de devolución de las tierras.¹⁵ Ser refugiado, además, es un modo particular de vivir el nacionalismo palestino, atravesado por lo local; es a la vez una identidad y simultáneamente una categoría de ciudadano despojado con un estatus reconocido por la comunidad internacional. Junto con ello, existe y una relación bastante concreta con la tierra, según el testimonio escuchado por Ilana Feldman durante su trabajo de campo:

Soy de Gaza. Yo y los gazanos somos palestinos... Afuera, por ejemplo en Amman, no dicen que soy de Yibna. Ellos me llaman gazano —en Arabia Saudita [soy] gazano; en Egipto [soy] gazano... Yo digo que vivo en Gaza. Si alguien me pregunta el nombre, respondo [Abu Ayub] del pueblo de Yibna... No digo yo vivo en Yibna sino “soy del pueblo de Yibna”... En los archivos de la UNRWA estamos registrados como procedentes de Yibna. Todos tienen su *balad* registrado... Un refugiado sigue siendo un refugiado, pero el gazano es palestino y yo también soy palestino.¹⁶

La segunda fractura, claramente discernible es el inicio del segundo periodo, que se extiende de 1967 a 1987. En 1967 la experiencia de desplazamientos y exilios se repite. No existe acuerdo ni cifras oficiales. Las estimaciones construidas por el Centro de

¹⁴ Ilana Feldman, “Home as a Refrain: Remembering and Living Displacement in Gaza”, en *History & Memory*, vol. 18, 2, otoño/invierno 2006, pp. 10-47.

¹⁵ Norma Masriyeh Hazboun, “From Displacement to Dispersion: UNRWA, Israeli Resettlement Policy and Palestinian Refugees in Gaza Strip”, Simposio Internacional “The Palestinian Refugees and UNRWA in Jordan, the West Bank and Gaza, 1949-1999”, <http://repository.forcedmigration.org>, consultado en Amman, 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre de 1999.

¹⁶ Ilana Feldman, *op. cit.*

Información Alternativa para los Derechos de Residencia y Refugiados Palestinos BADIL oscilan entre los 350 000 y los 400 000 habitantes y señalan que 55 000 de esos refugiados procedían de la Franja de Gaza.¹⁷ Con la nueva guerra todo el territorio palestino quedó bajo ocupación israelí. Gaza fue declarada área militar, Israel asumió el control de la tierra y el agua. Las tierras confiscadas pasan a manos del Estado ocupante para beneficio exclusivo de judíos y no pueden ser usufructuadas por palestinos, aunque pertenezcan a las fuerzas armadas israelíes.¹⁸ Las formas de despojo fueron variadas, desde declarar bajo custodia israelí las propiedades de los “no-residentes” (propietarios declarados ausentistas) o pasar a manos del Estado tierras cuyos propietarios árabes no podían comprobar fehacientemente derecho de posesión, hasta poner terrenos y construcciones bajo el dominio estatal por razones militares y para obras públicas (caminos, instalaciones militares, asentamientos).¹⁹ Según Yoav Peled:

Colonizar los Territorios Ocupados con judíos ha sido el principal proyecto nacional emprendido por el Estado de Israel desde 1967. En términos de legitimación, ha habido tres fases: militar, entre 1967 y 1974; religiosa, entre 1974 y 1977, cuando se creó Gush Emunim [el “Bloque de los Fieles”] a raíz de la guerra árabe-israelí de 1973; y del libre mercado desde que el Likud llegó al poder en 1977.²⁰

Al final del periodo, es decir, a comienzos de 1987, en Cisjordania las tierras confiscadas equivalían a un 52% del territorio, según los reportes oficiales, y al 59% de acuerdo a los datos de Meron Benvenisti.²¹ En la Franja de Gaza, el 39.5% de la tierra fue confiscada, mientras que el 28% del total del área²² ya

¹⁷ BADIL, “Estimated Initial Palestinian Refugee Population, by Year of Displacement”, <http://www.badil.org>

¹⁸ Israel Shahak, “Israeli apartheid and the *intifada*”, en *Race and Class*, vol. 30, 1, julio-septiembre de 1988, pp. 1-12.

¹⁹ Danny Rubinstein, *The People of Nowhere*, Nueva York, Times Books, 1991, p. 110.

²⁰ Yoav Peled, “Zionist Realities”, en *New Left Review*, vol. 38, marzo-abril de 2006, p. 21.

²¹ El West Bank Data Project fue fundado por la Fundación Ford y dirigido por Meron Benvenisti.

²² Shahak, *ibid.*, p. 6. En Cisjordania el número de judíos establecidos allí es de 60 000, y oficialmente, 850 000 palestinos, aunque se estima que el número real sobrepasa el millón.

había sido otorgado a los 2 500 colonos judíos establecidos. El patrón de tenencia de la tierra ya había comenzado a cambiar desde 1948, pero la expoliación fue más brutal desde 1967. A partir de entonces la transferencia forzada de tierras, seguida por la demolición de las casas y la ocupación militar, fue precedida por el establecimiento sistemático de asentamientos de colonos judíos, cuando se produce el “retiro unilateral” en 2005, los asentamientos ya suman 21, con 8 692 colonos. El gobierno de Israel justifica la existencia de los asentamientos en la función de “seguridad” que cumplen. Desde la perspectiva de los dominados, han servido para fragmentar el territorio y dificultar la comunicación entre la población palestina.²³

Todo lo anterior sirve para señalar y reforzar lo siguiente: lo disruptiva que fue para Gaza la guerra de 1948 y el dominio egipcio y jordano que le siguió en cada región, así como la dualidad de la ocupación israelí que por un lado une a los territorios en la experiencia en tanto que están *ocupados* militarmente y por el otro, resalta las diferencias internas. Naturalmente, las políticas coloniales van adquiriendo el molde de la experiencia histórica de cada región, por eso la diferencia existente no se borra y a ella se le suma otra con los procesos de protesta de la Primera Intifada: la presencia de Hamas, de un movimiento islámico, desprendido de Hermanos Musulmanes, que adquiere cada vez más centralidad en la resistencia.

3

Los dos periodos siguientes unen el lapso transcurrido entre los dos levantamientos o Intifadas,²⁴ de 1987 a 2000 por un lado y,

²³ Una interesante comparación entre las prácticas israelíes con relación a la tierra y las del Estado de Sudáfrica, puede verse en Sheila Ryan y Donald Will, *Israel and South Africa*, New Jersey, Africa World Press, 1990, pp. 17-29.

²⁴ *Intifada*, o levantamiento palestino, la primera inició en diciembre de 1987 cuando un camión de las Fuerzas de Defensa de Israel chocó contra dos camiones de trabajadores árabes del campo de refugiados de Jabalia, cerca de Gaza. Cuatro palestinos resultaron muertos y diez heridos. Los palestinos consideraron este hecho no como accidente sino como un “asesinato premeditado” y la protesta se expandió por Gaza, la Rivera Occidental y Jerusalén.

por otro, el intervalo desde el estallido de la Segunda *Intifada* a la actualidad. No deja de tener cierto sesgo teleológico la sucesión de las revueltas, trasluce cierta inevitabilidad; una salida es considerar internamente los cortes del 1993-2000, en cuyo caso estaríamos contemplando el periodo que inicia con los Acuerdos de Oslo —las negociaciones árabe-israelíes e inicios de la autonomía palestina— y termina con su fracaso; finalmente, sin revueltas, los Acuerdos no se habrían firmado. En conjunto, los años transcurridos desde 1987 ahondan las diferencias de Gaza con relación al resto del territorio palestino, en particular y por razones que comento a continuación, desde la Segunda Intifada.

A diferencia de protestas anteriores y la de 2000, la Primera Intifada se distinguió por su extensión espacial —en términos geográficos y sociales—, su extensión temporal, y por los métodos empleados en la lucha, que pueden caracterizarse como no violentos. Las dificultades económicas y las penurias cotidianas en los territorios, el desinterés de los líderes por la solución del conflicto y la interacción del exilio palestino a nivel regional e internacional produjeron la reacción y el levantamiento de 1987.²⁵ Según Farsoun y Landis,²⁶ se trataba de una rebelión contra la ocupación colonial y el *apartheid*,²⁷ no sólo respuesta a la situación interna de violación de los derechos y a las condiciones sociales de los palestinos, sino un movimiento que buscaba el fin de la ocupación y el camino a la autodeterminación. Sin embargo, no es de descuidar la estructura misma de la exclusión: la supresión política, la colonización económica y el estrangulamiento nacional y cultural, que analizó Jamal Nas-

La Segunda *Intifada* —septiembre de 2000— fue el resultado de la visita de Ariel Sharon al Monte del Templo, la explanada de la mezquita al-Aqsa, debido al enfrentamiento entre guardias de seguridad israelíes y palestinos.

²⁵ Edward Said, “*Intifada and Independence*”, en *Social Text*, núm. 22, 1989.

²⁶ Samih K. Farsoun y Jean M. Landis, “Structures of Resistance and the ‘war of position’: a case study of Palestinian Uprising”, *Arab Studies Quarterly*, vol. 11, 4, otoño 1989.

²⁷ El término *afrikans apartheid*, tomado de la experiencia sudafricana, hace referencia al sistema de segregación racial existente desde la década de los cuarenta en el siglo xx a la década de los noventa; se expresa en la separación espacial de blancos, negros, gente “de color” e indios, así como el predominio de los blancos sobre todos demás.

sar,²⁸ y que nos presentan una vívida pintura de la situación de los palestinos. El bloqueo a las formas de participación política y la prohibición de los partidos u organizaciones políticas (notablemente y por supuesto, la OLP), se enlazan con el encarcelamiento de activistas, la práctica común de la tortura dentro de la cárcel y otras formas de sanciones colectivas como el cierre de establecimientos educativos, restricción a la libertad de expresión y prohibición de las expresiones simbólicas de nacionalidad: el himno palestino, la bandera.

Unos años después, a raíz de la firma de los Acuerdos de Oslo, las fuerzas militares israelíes sólo mantenían el control sobre los 21 asentamientos judíos, dirigían la política exterior y los asuntos relativos a la seguridad. Bajo el esquema extravagante de soberanía que les recordaba a muchos la piel de un tigre, dividida en las áreas A, B y C, la flamante Autoridad Palestina asumió el control administrativo sobre algunas zonas y ciudades de Gaza. Por primera vez desde 1948 existía algo “nacional” más o menos concreto.

Después de 1993, la unidad teórica de los territorios palestinos —contrapuesta a la fragmentación física de esa unidad— se une a la convivencia de distintos ordenamientos en las zonas diseñadas por los Acuerdos de Oslo. Los resultados fueron la coexistencia de diferentes normas jurídicas para los mismos problemas, vacío legal en otros y carencia de una política legislativa por parte de la Autoridad Nacional Palestina.²⁹ La inestabilidad de la situación política hizo que los acuerdos sociales en este terreno fueran volátiles —por ejemplo, muchas de las promesas duramente ganadas por las organizaciones feministas en pro de derogar leyes lesivas para los derechos de las mujeres y de legislar con un espíritu más democrático e inclusivo no se cumplieron. En suma, la voluntad legislativa para proveer de un cuerpo jurídico sólido no fue suficientemente consistente.

²⁸ Jamal Nassar, “The Nature of the Palestinian *Intifada*”, *Journal of Arab Affairs*, vol. 18, 1, 1992, pp. 10-27.

²⁹ El sistema legal palestino es una maraña de herencias en la que se combinan desde las leyes del mandato británico, los órdenes heredados de Egipto y de Jordania y las órdenes militares israelíes. Sobre esta diversidad legal, véase Bernard Botiveau, “Palestinian Law. Social Segmentation *versus* Centralization”, en Baudouin Dupret, Maurits Berger y Laila al-Zwaini (eds.), *Legal Pluralism in the Arab World*, La Haya, Londres, Boston, Kluwer Law International, 1999, pp. 73-87.

De todos modos y pese a las desilusiones posteriores, los acuerdos abrieron un doble proceso: por un lado, la territorialización y, por otro, la construcción estatal y el establecimiento de una autoridad política nacional. Fue frágil, eso sí, y no sólo debido a las promesas incumplidas del proceso de paz, aunque todo parece indicar que se está en camino a la normalización institucional.³⁰ En Cisjordania la alianza fue con Fatah y la hegemonía fue la de Fatah, pero en Gaza el retorno del exilio revivió las antiguas fórmulas, la flamante Autoridad Palestina tendió a aliarse con los líderes de los clanes locales (*hamulas*). Se mantuvo fuera a Hamas, pero el movimiento se benefició en cierto modo porque no le afectó la crisis política que siguió a la Segunda Intifada. De nuevo, una distinción clara entre las experiencias políticas de cada zona, entre dos liderazgos si simplificamos lo suficiente, uno proclive inicialmente a mantener la negociación y el otro, la resistencia. Esto último hizo que Gaza sufriera crisis más profundas relacionadas a la represión del gobierno de Israel.

Desde la Segunda Intifada aparece con mucha frecuencia en los medios masivos de comunicación la ecuación Gaza-Hamas, Cisjordania-Fatah, haciendo alusión a la organización que ejerce la hegemonía política en cada territorio. Tratando de dilucidar lo que subyace a la diferencia entre las distintas élites políticas, el periodista del *New York Times*, James Bennet, sostenía que la tal situación era el resultado de las políticas egipcias y jordanas hacia los refugiados. Jordania, a diferencia de Egipto, otorgó ciudadanía y pasaportes, decía Bennet, entonces los palestinos allí residentes viajaban por razones de estudio o laborales; eso los hizo más ricos y a muchos de ellos más mundanos, mientras que Gaza se estancaba.³¹ Aunque el hecho puede explicar el conservadurismo de Gaza —en el supuesto de que ser más parroquial lo lleva implícito— y es relativamente sencillo constatar la falta de derechos políticos y las escasas condiciones de raigambre en

³⁰ Bernard Botiveau y Aude Signoles, “D’une *intifáda* l’autre, les quotidiens en Palestine”, *Égypte/Monde arabe*, segunda serie, 6, 2003. <http://ema.revues.org/index924.html>, consultado el 1 de marzo de 2009. [En línea desde el 8 de julio de 2008].

³¹ James Bennet, “Isolated and Angry, Gaza Battles Itself, Too”, *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2004/07/16/world/isolated-and-angry-gaza-battles-itself-too.html>, consultado el 16 de julio de 2004.

Egipto, no sé si los antecedentes de ambas administraciones árabes explica —en el sentido que pretende el periodista— los disensos que llevaron a los enfrentamientos armados entre las fuerzas políticas palestinas en 2007 y al posterior “triumfo” de Hamas sobre Fatah en Gaza.³²

Lo que sí parece claro, desde el punto de vista de Israel, es que la presencia de Hamas, incluso antes de su triunfo electoral en enero de 2006, marca una diferencia sustancial, es objeto de políticas específicas y de un deliberado intento de aislamiento del resto de los territorios ocupados. Desde la Segunda Intifada en adelante, Gaza ya había vivido el retiro unilateral de 2005; no obstante, Israel mantiene el control del espacio aéreo y de las aguas territoriales, el registro y los puestos de control de movimiento de los habitantes y de combustible, alimentos, materiales de construcción y medicinas, y controla la provisión de agua y energía. Con el proceso de “desconexión o retiro unilateral”, la bantustanización, es decir, la política de convertir a Gaza en un territorio segregado, habitado sólo por palestinos, se junta con el retiro de los asentamientos judíos y con ello el gobierno de Israel evita el peligro de que los colonos se conviertan en fáciles objetivos de la frustración y la violencia de los palestinos de Gaza.

De este modo, las políticas de ocupación tendieron sistemáticamente a producir el aislamiento de Gaza, al cierre de sus fronteras, a la asfixia política y económica, y finalmente a incursiones y bombardeos metódicos durante 2007 y 2008. Es verdad que, después de conocer los resultados de las elecciones para el Consejo Legislativo, el bloqueo económico internacional impidió que el gobierno palestino reciba donaciones, que pagara los salarios de la administración y sufriera la parálisis del Estado tanto como la destrucción de las ya de por sí débiles instituciones y que ello afectó a los territorios ocupados en general. Es de recordar que en las elecciones del 25 de enero de 2006 para el Consejo Legislativo, Hamas —con la lista “Cambio y Reforma”— obtuvo el 44.5% de los votos, contra 41.43% del electorado que se inclinó por Fatah; es decir, obtuvo 74 de los 132 esca-

³² Abbas Shiblak, “Palestinos sin un Estado”, *Migraciones Forzadas*, núm. 26, *Desplazamiento palestino*, marzo de 2007, pp. 8-10.

ños frente a 45 de su principal contendiente, cifras que se aplican a los territorios ocupados en su totalidad (de los 74 electos, 27 son residentes de Gaza y 47 de Cisjordania).³³ En plan pragmático, la situación demuestra que a Mahmoud Abbas el haber sido más disciplinado no le sirvió de mucho. Es decir, da la impresión de que las consecuencias de respetar los resultados de las elecciones de 2006 las pagaron juntos, ambos territorios, pero la crisis social se ha vivido con mayor intensidad en Gaza.

4

La unidad nacional es esencial para la paz, sostienen los especialistas de la organización internacional para la prevención de conflictos Crisis Web, pero las políticas de la ocupación y el afán con que cada una de las fuerzas políticas dominantes —Fatah y Hamas— mantienen *su territorio* bajo control la impiden.³⁴ O bien, retomando a Ahmad Jaradat, el final de cuatro décadas de Fatah es un desestabilizador político fenomenal sin necesidad de agregar más con el bloqueo internacional.³⁵ Más adelante, la decisión de Hamas de lanzar cohetes sobre territorio de Israel conduce al cierre y aislamiento total de Gaza, cierre de sus pasos fronterizos y de conexión con Cisjordania, permitiendo sólo la entrada de comestibles y de las medicinas necesarias. El asedio permanente de Gaza, el cierre interno con la división por zonas, la división con respecto a Cisjordania —los cinco pasos “fronterizos” son cerrados por días enteros o abiertos un par de horas— y finalmente el aislamiento con otros estados. El paso hacia Egipto por Rafah se cerró en junio de 2007. Seguro recuerdan las dramáticas imágenes vistas por te-

³³ Hamas obtuvo 45 de los escaños por votación directa y los restantes 29 por representación proporcional. Toda la información sobre los resultados finales puede consultarse en la página oficial de la Comisión para las elecciones: <http://www.elections.ps/template.aspx?id=291>

³⁴ Véase los reportes de International Crisis Group, “Ending the War in Gaza”, Middle East Briefing, núm. 26, consultado el 05 de enero de 2009 y “Palestine Divided”, Middle East Briefing, núm. 25, <http://www.crisis.org>, consultado el 15 de diciembre de 2008.

³⁵ Ahmad Jaradat, “Hard Days in Gaza”, *News from Within*, vol. 23, 1, 27/02/2007, consultado el 29 de enero de 2009.

levisión de la apertura temporal del 23 de enero al 3 de febrero de 2008, cuando cientos de hombres y mujeres intentaban desesperadamente pasar a territorio egipcio mientras los soldados hacían todo lo posible para contener la ola. Sin exagerar se ha descrito a Gaza como una gran prisión.

El cambio más contundente se sitúa en la naturaleza misma de la ocupación. Desde el inicio de la Intifada *al-Aqsa* hasta finales de 2008 han sido demolidas completamente más de 4 600 casas y unas 3 000 demolidas parcialmente; en su conjunto la demolición ha afectado a más de 70 000 personas, incluyendo niños y adultos.³⁶ Cientos de propiedades públicas, comercios e industrias, la destrucción urbana ha ido pareja con la devastación de tierras agrícolas, los castigos colectivos (cortes de electricidad y de agua, cierre de escuelas, arrestos masivos y registro de casas en busca de militantes) y las viviendas aplastadas con *bulldozers*. Lo que Mbembe denomina la “guerra infraestructural”, de sabotaje y destrucción de la infraestructura urbana y social.³⁷ La militarización de la zona, los niveles de pobreza, el desempleo y los problemas de salud han alcanzado niveles alarmantes. En estos ocho años, 3 500 000 personas han sido impedidas o restringidas en sus movimientos por el sistema de controles, bloqueos para ir a trabajar, recibir educación, obtener atención de la salud y de otros servicios.³⁸ En otro sentido, la relatora especial sobre la libertad religiosa ante las Naciones Unidas, Asma Jahangir, en su reciente visita a Israel y a los territorios ocupados, concluyó que la libertad de circulación está restringida, incluido el acceso a los lugares de culto, en particular para los musulmanes y cristianos palestinos, mediante el sistema existente de permisos, visados, puestos de control y la Barrera. También lamentó la indicación de la filiación religiosa en los documentos oficiales de identidad y la apología del odio religioso. Por su parte el gobierno de Israel insistió en que son necesarias por razones de seguridad.³⁹

³⁶ Al-Meza, “Number of houses demolished in Gaza Strip, since the beginning of the *Intifada* until the end of 2008”, <http://www.mezan.org>, consultado el 7 de marzo de 2009.

³⁷ Achille Mbembe, “Necropolitics”, *Public Culture*, vol. 15, 1, 2003, p. 28.

³⁸ Amnesty International, *Conflict, occupation and patriarchy: Women carry the burden*, 2005, p. 4.

³⁹ A/HRC/10/8/Add.2, 12 de enero de 2009, “Misión a Israel y al Territorio

El sistema de permisos no es nuevo. De hecho ya funcionaba cuando estalló la Intifada de las Piedras a finales de los años ochenta. Para entonces, el gobierno israelí había montado un complejo sistema de otorgamiento de “permisos” que involucraban todas las actividades productivas y que también eran requeridos para movilizarse dentro y fuera del territorio israelí. En aquel momento, como en éste, tales permisos conducen en la práctica al estrangulamiento de las actividades económicas locales. Por ejemplo, todos los productos israelíes pueden ingresar a los territorios ocupados sin costo alguno o limitación, pero se niega la autorización para la producción local de determinados productos, tal es el caso de los materiales para la construcción. A su vez, el gobierno ha prohibido o limitado por temporadas la exportación de productos palestinos, como en el caso de los cítricos. El requerimiento de dichos permisos evitó que se reemplazaran los árboles cítricos, con la consiguiente ruina de esa explotación en Gaza, ya que para plantar un árbol era necesaria la aprobación de la autoridad militar.

Se estima que 180 000 palestinos están en las “listas negras de seguridad”, lo que dificulta o directamente impide la libertad de movimiento. Retenidos en los puestos de control, no podrán obtener las credenciales magnéticas que permiten trabajar en Israel o en los asentamientos. En la práctica, el sistema se ha convertido en un sistema de cuotas por sí mismo. Las credenciales magnéticas se obtienen a los 16 años; hasta inicios de 2007 sólo se otorgaban a quienes no estaban en las listas negras de seguridad, contra presentación de una solicitud sellada que tiene un costo de 35 NIS (nuevo shéquel israelí, poco más de 8 dólares). Desde 2005, se ha ido extendiendo el sistema de identificación biométrica y el costo de la solicitud sellada es de 85 NIS (más de 21 dólares). En este caso, la vigencia de la credencial es de cuatro años aunque los datos deben ser actualizados al cumplirse la mitad de este tiempo. Según la organización de mujeres israelíes Machsomwatch, la credencial se convirtió en un certificado de buena conducta. Por otro lado, existen permisos de varios tipos, el modo de conseguirlos y los requisitos se

Ocupado”, *Informe de la Relatora Especial sobre la libertad de religión o de creencias*, Sra. Asma Jahangir.

modifican constantemente y, en general se relacionan con autorización para trabajar o realizar actividades comerciales en Israel; por razones personales (atención de la salud, motivos religiosos o estudios, por ejemplo); permisos vehiculares para moverse dentro de Cisjordania a través de varios puestos de control; permisos para reunificación familiar cuando los esposos son palestinos,⁴⁰ ya que en 2003 se aprobó una ley que impide la reunificación cuando se trata de ciudadanos israelíes casados con palestinos de los Territorios Ocupados.⁴¹

Como mencioné más arriba, el sistema de permisos, visados y equivalentes, se desarrolló a lo largo de la ocupación, inmediatamente después de 1967. Está ligado al control de la densidad y crecimiento poblacional palestino, a las restricciones de movimiento de los residentes, del mismo modo que al intento de reducir el número de personas que tenían derecho a habitar en los territorios (posteriormente, se enlaza con la discusión sobre el derecho a retorno de los refugiados). Estos mecanismos, propios de la ocupación, en la actualidad padecen de gigantismo. A la parafernalia —y paranoia— de los controles militares, y la constante justificación de todo tipo de medidas en razones de seguridad se le une la industria del bloqueo, la enorme cantidad de empresas que producen tecnología y aparatos para materializar el estado de sitio existente. Esto último sí es un nuevo. Viejas modalidades coloniales se unen a las nuevas así como al desarrollo del capitalismo israelí que no vacila en mezclar la privatización con un fuerte respaldo estatal.

Para Gregory Derek, lo que he descrito produce la anulación violenta de la vida cotidiana; a través de las operaciones militares, las Fuerzas de Defensa Israelíes intentan evitar que los palestinos tengan agencia, así como borrar su memoria.⁴² Derek acude a las nociones de estado de excepción y a la existencia de las zonas de suspensión del derecho que permiten el asesinato sin consecuencia alguna, analizado por Agamben en sus obras.⁴³ De

⁴⁰ Machsomwatch, *Invisible Prisoners Palestinians Blacklisted by the General Security Services*, abril de 2007.

⁴¹ Amnesty International, *Conflict, Occupation... op. cit.*, p. 17.

⁴² Derek Gregory, "Palestine and the 'War of Terror'", *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, vol. 24, 1, 2004, p. 188 (pp. 183-195).

⁴³ Giorgio Agamben, *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2007.

la misma manera, recorre las construcciones teóricas de Mbembe sobre necropolítica (“la subjugación de la vida al poder de la muerte”),⁴⁴ para explicar la situación actual en Gaza. Sin la sutileza de Mbembe, en particular en lo que se refiere a los distintos modos de dominio colonial sobre el espacio, así como a la combinación de modalidades probadas del colonialismo temprano con las formas tardías, Derek abre algunas vías poco usuales de explicación sobre el presente colonial en Gaza y la naturaleza de este nuevo colonialismo.

Comentarios finales

Me he ocupado principalmente de ver los problemas de unidad, de qué tan integrada y de qué manera ha estado vinculada Gaza a Palestina más allá del imaginario político y de las aspiraciones de un futuro Estado nacional. He tratado de mostrar cuándo es que ha habido rupturas que refuerzan la diferenciación y la especificidad histórica de cada región y cuándo la unidad se ha fortalecido, ya sea por acción de la ocupación israelí o por procesos que afectaron por igual a los Territorios Ocupados. El corolario natural de este escrito es la necesidad de ampliar nuestro conocimiento sobre la costa mediterránea. Necesitamos saber más de Gaza y sus especificidades para avanzar en la comprensión de lo que allí sucede y para historizar adecuada y menos visceralmente las políticas coloniales en esta región.

Larzillière, al realizar una distinción entre las dos Intifadas, explica que la diferencia fundamental entre ellas es que en la primera se integró el movimiento nacional al social, mientras que en la segunda básicamente existe una respuesta armada y concreta a la represión israelí. Y agrega, sin optimismo, que la percepción dominante es que el final de la ocupación es lejano.⁴⁵ Esta es la segunda conclusión: es necesario empezar a teorizar el presente colonial de Israel, además de las políticas de la humillación, y el impacto en las sociedades de la región, no sólo de Palestina. ❖

⁴⁴ Achille Mbembe, “Necropolitics”, en *Public Culture*, vol. 15, 1, 2003, p. 39.

⁴⁵ Pénélope Larzillière, “Construction nationale et construction de soi”, *Égypte/Monde arabe*, Segunda Serie, 6, 2003, <http://ema.revues.org/index926.html>, consultado el 1 de marzo de 2009. [En línea desde el 8 de julio de 2008].

Bibliografía

- A/HRC/10/8/Add.2, 12 de enero de 2009, "Misión a Israel y al Territorio Ocupado", *Informe de la Relatora Especial sobre la libertad de religión o de creencias*, Sra. Asma Jahangir.
- AMNESTY INTERNATIONAL, *Conflict, Occupation and Patriarchy: Women Carry the Burden*, 2005, 36 p.
- ARÓSTEGUI, Julio, "Orígenes y problemas del mundo contemporáneo", en Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido (eds.), *El mundo contemporáneo: historia y problemas*, Barcelona, Crítica-Biblos, 2001, pp. 19-63.
- BADIL, "Estimated Initial Palestinian Refugee Population, by Year of Displacement", en <http://www.badil.org>.
- BENNET, James, "Isolated and Angry, Gaza Battles Itself, Too", *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2004/07/16/world/isolated-and-angry-gaza-battles-itself-too.html>, consultado el 16 de julio de 2004.
- BOTIVEAU, Bernard, "Palestinian Law. Social Segmentation versus Centralization", en Baudouin Dupret, Maurits Berger y Laila al-Zwaini (eds.), *Legal Pluralism in the Arab World*, La Haya, Londres, Boston, Kluwer Law International, 1999, pp. 73-87.
- BOTIVEAU, Bernard y Aude Signoles, "D'une intifâda l'autre, les quotidiens en Palestine", *Égypte/Monde arabe*, segunda serie, 6, 2003. [En línea desde el 8 de julio de 2008], <http://ema.revues.org/index924.html>, consultado el 1 de marzo de 2009.
- CHEAL, Beryl, "Refugees in the Gaza Strip, December 1948-May 1950", en *Journal of Palestinian Studies*, vol. 18, 1, otoño 1988, pp. 138-157.
- EAGLETON, Terry, *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 2001.
- FARSOUN, Samih K. y Jean M. Landis, "Structures of Resistance and the 'War of Position': a case study of Palestinian Uprising", *Arab Studies Quarterly*, vol. 11, 4, otoño 1989, pp. 59-86.
- FELDMAN, Ilana, "Home as a Refrain: Remembering and Living Displacement in Gaza", *History & Memory*, vol. 18, 2, otoño/invierno 2006, pp. 10-47.
- GREGORY, Derek, "Palestine and the 'War of Terror'", *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, vol. 24, 1, 2004, pp. 183-195.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Ending the War in Gaza", *Middle East Briefing*, núm. 26, 05/01/2009. <http://www.crisis.org>, consultado el 7 de enero de 2009.

- , “Palestine Divided”, *Middle East Briefing*, núm. 25, 15/12/2008. <http://www.crisis.org>, consultado el 16 de diciembre de 2008.
- JARADAT, Ahmad, “Hard Days in Gaza”, *News from Within*, vol. 23, 1, 27 de febrero de 2007 (29/01/2009).
- JERUSALEM MEDIA & COMMUNICATIONS CENTER, “Palestinians’ opinions after the Gaza War”, *Poll*, núm. 67, en www.jmcc.org, consultado en enero de 2009.
- LARZILLIÈRE, Pénélope, “Construction nationale et construction de soi”, *Égypte/Monde arabe*, segunda serie, 6, 2003. [En línea desde el 8 de julio de 2008], <http://ema.revues.org/index926.html>, consultado el 1 de marzo de 2009.
- MACHSOMWATCH, *Invisible Prisoners Palestinians Blacklisted by the General Security Services*, abril de 2007.
- MASRIYEH HAZBOUN, Norma, “From Displacement to Dispersion: UNRWA, Israeli Resettlement Policy and Palestinian Refugees in Gaza Strip”, Simposio Internacional, “The Palestinian Refugees and UNRWA in Jordan, the West Bank and Gaza, 1949-1999”, <http://repository.forcedmigration.org>, consultado en Amman, 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre de 1999.
- AL-MEZAN, “List of Palestinian Killed by IOF during the Israeli ‘Cast Lead’? Operation in Gaza”, <http://www.mezan.org>, consultado el 7 de marzo de 2009.
- AL-MEZAN, “Number of houses demolished in Gaza Strip, since the beginning of the Intifada until the end of 2008”, <http://www.mezan.org>, consultado el 7 de marzo de 2009.
- NASSAR, Jamal, “The Nature of the Palestinian Intifada”, en *Journal of Arab Affairs*, vol. 18, 1, 1992, pp. 10-27.
- RUBINSTEIN, Danny, *The People of Nowhere*, Nueva York, Times Books, 1991.
- RYAN, Sheila y Donald Will, *Israel and South Africa*, New Jersey, Africa World Press, 1990.
- SAID, Edward, “Intifada and Independence”, en *Social Text*, 22, 1989.
- SHAHAK, Israel, “Israeli apartheid and the *intifada*”, en *Race and Class*, vol. 30, 1, julio-septiembre de 1988, pp. 1-12.
- SHIBLAK, Abbas, “Palestinos sin un estado”, *Migraciones Forzadas*, núm. 26, *Desplazamiento palestino*, marzo de 2007, pp. 8-10.
- TAMARI, Salim, “Palestinian Social Transformations: the Emergence of Civil Society”, *Civil Society: Democratization in the Arab World*, Ibn Khaldun Center for Development Studies, vol. 8, 86, febrero de 1999.
- United Nations-Office for the Coordination of Humanitarian Affairs

(OCHA), "Field Update on Gaza from the Humanitarian Coordinator, 27-29 de enero de 2009, 17:00 hrs.

UNOCHA, "The Closure of the Gaza Strip: the economic and humanitarian consequences", diciembre de 2007.

UNRWA, "Gaza Refugee Camp Profiles", <http://www.un.org/unrwa/refugees/gaza.html>, consultado el 6 de marzo de 2009.